

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L"N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z"L

Coima Celestial

Coima: f. Am. Soborno.

Soborno: m. Cosa que mueve, impele o excita el ánimo para inclinarlo a complacer a otra persona.

Viviendo en Argentina, las palabras “coimas” y “sobornos” se nos hacen más que conocidas. Políticos de turno; jueces y oficiales de policía son acusados de hechos de corrupción constantemente. La famosa frase “¿Cómo podemos arreglar?” o entregar un billete a modo de “contribución para el café de los muchachos”, son parte de la idiosincrasia argentina.

Aquí, en la tierra, es un concepto que existe. Tentamos a los demás a actuar de acuerdo a nuestro parecer, a cambio de algo que el otro necesita. Parecería ser un acto muy terrenal. Pero, en la siguiente historia, que contó el Rab Israel Meir Shushán Shlita, veremos que es una conducta que también se aplica en los ámbitos celestiales.

Cierta vez, un alumno ya egresado, fue a visitar a su anciano maestro, el “Jafetz Jaim”.

-¡Shalom Rab! Soy Iacov Krakover ¿se acuerda de mí?

-¿Iacov Krakover? Estudiaste aquí hace como cuarenta años. ¿Qué es de tu vida? ¿Estudias Torah? ¿Cómo te arreglas con la parnasá?

El alumno le comenta al Rab que tiene su momento fijo de estudio de Torah y que gracias a D's, tiene también un excelente trabajo, en el cual gana cincuenta veces más que un trabajador normal. En aquellos días un trabajador modelo ganaba 40 rublos, pero el ganaba 2000 rublos por mes.

El maestro muy sorprendido, preguntó en qué constaba su trabajo que le dejaba una remuneración tan grande, y el alumno comenzó a relatar. En Rusia se talan árboles y en Polonia no. Es por eso, que las maderas que en Rusia se venden por un costo de 10 rublos, en Polonia lo pagan 200 rublos. Por eso, yo compro maderas en Rusia, y las paso a Polonia de contrabando. Me alcanza un paquete de maderas al mes para ganar mis 2000 rublos.

El Rabino se asustó. ¿Qué pasa si te atrapan pasando mercadería ilegalmente? ¡Te pueden llegar a dar un balazo en la frente! A lo que su alumno le contó que tiene un cómplice dentro de la policía aduanera.

“Hace treinta y cinco años- cuenta Iacov- estaba yo en la aduana y comencé a acercarme a uno de los policías. Le compartí un atado de cigarrillos americanos y comenzamos a platicar. Resultó ser una persona muy amigable y confiable. Luego de algunos encuentros, cuando ya tenía un poco más de confianza, le pregunte cuánto dinero gana un oficial como él por mes. Su respuesta fue cuarenta rublos. Me acerqué y le pregunte si estaba interesado en sumar a su sueldo otros 200 rublos. Me miró y me preguntó qué debía hacer. Simplemente tienes que hacerte el distraído cada vez que yo paso mercadería, fue mi respuesta. Hecho y hecho.

Hace ya treinta y cinco años, Baruj Hashem, esto funciona de maravillas. Todos los 1º de cada mes, le acerco a él un sobre con sus doscientos rublos y él no mira lo que yo paso a Polonia”.



El Jafetz Jaim no podía creer lo que escuchaba. Estaba sorprendido. Tanto, que le pidió que le repita la historia por segunda vez, y luego por tercera vez.

Iaacov Krakover, aprovechando el entusiasmo de su maestro aprovecho para pedirle una berajá de refua shelema y larga vida para el oficial aduanero. A lo que el Jafetz Jaim respondió afirmativamente.

Luego que el Rab bendijo al policía con larga vida, le pidió a Iaacov que lo acompañase a la yeshiva.

Al entrar a la yeshiva, todos los alumnos hicieron silencio, ya que no era normal que el Jafetz Jaim los visite, menos durante un día de semana, y menos aún con su avanzada edad.

Se acercaron al eijal, y el Jafetz Jaim comenzó a hablar. No sin antes pedirle a Iaacov que se quede parado a su lado (cosa que a Iaacov no le hacia ninguna gracia, le daba vergüenza).

El Rab comenzó a contar la historia de Iaacov Krakover, quien era un ex alumno de la yeshiva y que hoy por hoy traficaba maderas de Rusia a Polonia. Contó toda la historia que hacía unos minutos había escuchado en su casa. ¿Es correcto todo lo que yo conté? le preguntó el Rab a Iaacov, a lo que este sin entender mucho lo que sucedía, respondió afirmativamente. Luego lo mandó a sentarse y el Rabino siguió con la charla.

El gobierno terrenal, es igual que el gobierno celestial. En el cielo, también hay leyes, que quien no las cumple, recibe “un balazo en la frente”. Pero, existe la posibilidad de “coimear” y cambiar la sentencia por una mucho mejor, incluso beneficiándose.

¿Cómo?

La persona llega al mundo venidero, después de los 120 años, y se presenta al juicio. Frente al tribunal hay una gran balanza. Enseguida, comienzan a llegar las mitzvot que hizo durante su vida: tefilot; berajot; tefilin; Shabat; casher; etc. No son muy pasadas, ya que nunca prestó atención demasiado en cumplir las mitzvot con entusiasmo, pero, es lo que hay...

Luego llegan las averot, gorditas y bonitas. Entre todas, pasan la tonelada y media. La balanza se inclina para el lado de los pecados. En eso, se acerca un ángel, y en su mano, nada más ni nada menos que, un inflador. Toma una mitzva de la balanza y comienza a inflarla, tal y como se infla un globo. El hombre sorprendido le pregunta que es lo que está haciendo, y el ángel le responde que está inflando su tefilá Shajrit. Algo extrañado pregunta si se trata de algún Shajrit de Kipur tal vez, alguna vez que se conmovió y rezó con mucha concentración. El mal’aj secamente le responde que ese Shajrit pertenece al día 3 de Jeshvan del año 5780. Más confundido todavía, el hombre recrimina que debe haber un error, ya que él sabe que sus tefilot de día de semana, no son tan especiales. ¿Acaso no es este el mundo de la verdad? ¡Esto me parece sumamente falso! –recrimina el hombre.

Entonces le explican, que así como en la Tierra, existe el concepto de la coima, por medio de la cual, una persona puede conseguir algo que no está a su alcance, de mismo modo en el cielo hay coima. Sobornando, podemos inflar nuestras mitzvot para que parezcan más sustentables frente al Tribunal Celestial.

¿Cuál es la coima con la cual podemos hacer más grandes nuestros méritos?


Dijo el “Jafetz Jaim”: todo aquel que se apiada de su compañero, se apiadarán de él en el cielo. Aquella persona que tiene compasión del prójimo, y le brinda de sus bienes para ayudarlo, el Boré Olam lo recompensará con grandes cosas.

Vemos de aquí, hasta donde gana la persona que se brinda por el otro. Esta es la “coima” Celestial. Verdaderamente, un negocio redondo.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa